

Aun dividido, el peronismo confía en la baja de Milei en las encuestas y Massa sueña con su candidatura

Comenzó la ola de reuniones en el PJ para resolver su pelea ante la elección de 2027, mientras Cristina Kirchner avala la suspensión de las PASO que quiere el Gobierno y Kicillof evalúa una gran interna abierta para dirimir las postulaciones

“Terminó el Mundial. Arrancó el peronismo”, comentaban, entre risas, desde la gobernación bonaerense. Mitad en broma, mitad en serio, la referencia de los funcionarios provinciales apuntaba a la catarata de reuniones y “rosca” que comenzaron a aflorar a poco de que terminara de rodar la pelota en Estados Unidos, con una discusión encima de la mesa: la manera en que se definirá el liderazgo y las candidaturas nacional y bonaerense del PJ y sus aliados para competir en eventuales condiciones de igualdad contra el gobierno libertario el año que viene.

“Así, divididos, todavía tenemos chances. Imaginate si acordamos”, comentaron cerca del gobernador bonaerense Axel Kicillof, con los datos duros de la microeconomía dando malas noticias todos los días y el humor ciudadano,

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

como lo demostró el reciente Índice de Confianza en el Gobierno de la Universidad di Tella, en franco descenso y a niveles similares a los de septiembre del año pasado, el mes de la tormenta perfecta para Javier Milei, con la derrota electoral en las elecciones bonaerenses y una zozobra financiera que sólo Scott Bessent y el Tesoro de los Estados Unidos pudieron calmar.

Candidato a presidente en un espacio golpeado y dividido, Kicillof tiene, por estos días, una sospecha: Cristina Kirchner (y tal vez también Sergio Massa) no harán nada para impedir que el Gobierno consiga en las próximas semanas el número suficiente para suspender las PASO de 2027, con la que podrían dirimirse sus diferencias y lograr una fórmula avalada por las urnas. “Cristina no quiere las PASO y Massa, si lo apurás, tampoco”, dicen en el edificio gubernamental de La Plata, al que llegaron en las últimas horas algunos viejos nombres con ansias de revancha, como el sindicalista docente Roberto Baradel (histórico cristinista) y el ex funcionario multipropósito Aníbal Fernández, festejado en el entorno kicillofista por su embestida contra La Cámpora. Al terminar una reunión con Carlos Bianco, la mano derecha de Kicillof, el ex ministro no tuvo empacho en afirmar que “no me van a ver nunca como un pelotudo con un cartel que dice 'Cristina libre’”, una manera poco elegante de mostrar sus diferencias con el grupo conducido por Máximo Kirchner, que encabeza la rebelión contra la candidatura de Kicillof y le pide, sin eufemismos, que sea más enfático en el pedido de “libertad” para su madre y ex presidenta. La posibilidad de que el jefe de Gabinete libertario, Diego Santilli, tenga éxito y consiga los votos necesarios para suspender las PASO (la posibilidad de eliminarlas está

**Vacunate
contra la gripe**



descartada por falta de apoyo) obliga a Kicillof a pensar alternativas. El “recuperado” Aníbal Fernández, junto a un grupo de intendentes y a Jorge Ferraresi, uno de los dirigentes del PJ lanzados en la carrera por la provincia, propone una gran interna abierta peronista por la gobernación, pero también por las candidaturas a Presidente y vice. “Es la única manera de renovar y refrescar el espacio, como pasó con Menem y Cafiero, y después con Kirchner y Duhalde”, sostiene uno de los impulsores, aunque cerca de Kicillof aún dudan sobre la conveniencia de promover esa interna y prefieren esperar.

“Sin internas, nos dividimos”, insiste otro adherente a la interna abierta y da como ejemplo la derrota de 2015 con el Frente Renovador de Sergio Massa (y Felipe Solá como candidato a gobernador) influyendo en la derrota de Daniel Scioli ante Mauricio Macri y la llegada de María Eugenia Vidal a la gobernación bonaerense.

Desde el kirchnerismo insisten en que, a pesar de estar con prisión domiciliaria cumpliendo su condena, “Cristina es la única candidata” y que cualquier acto electoral sin ella no tiene validez. Siguen reclamando a Kicillof que prometa un indulto en caso de llegar a la Casa Rosada, algo que a estas alturas el gobernador está más que convencido de no hacer. Eterno equilibrista, Massa no da pistas. Cerca de él sólo aseguran que “nos oponemos a que se suspendan las internas hasta que nos digan adónde quieren llevar el sistema electoral”. Una negativa que deja abierta la puerta para otras “alternativas”, mientras el ex ministro de Economía de Alberto Fernández sigue soñando en convertirse, al final del camino, en el candidato presidencial de consenso entre kicillofistas y cristinistas.

